

# Asia, América Latina y el Caribe: del diálogo a la cooperación multilateral

*Asia and Latin America, and the Caribbean: from dialog to multilateral cooperation*

DOI: <https://doi.org/10.17230/map.v12.i22.03>

## **Pío Quinto García Parra**

Universidad Externado de Colombia  
Profesor, Investigador Línea de investigación de Estudios Asiáticos  
ORCID: 0000-0003-1270-5131

[pio.garcia@uexternado.edu.co](mailto:pio.garcia@uexternado.edu.co)

## **Resumen**

Este artículo establece un marco de cooperación regional entre Asia y América Latina y el Caribe, desde la perspectiva de los vínculos mutuos con las Naciones Unidas. Para tal efecto, se identifican los actores, las agendas y los procedimientos. La reflexión integra dos componentes: uno analítico y evaluativo que establece la relación de ambas regiones con el orden multilateral y evalúa esa relación; el otro es normativo, al valorar e identificar los elementos claves de su cooperación futura. Se argumenta que, en un sistema internacional afectado por el uso hegemónico del poder, el rescate del multilateralismo en una versión mejorada parece la alternativa razonable. El diálogo incipiente entre Asia y América Latina y el Caribe debe conducir a planes de acción inspirados en las metas de la ONU, instancia multilateral por excelencia. Aunque la gobernanza política multilateral sigue siendo una promesa incumplida, precisamente para reconstruirla la cooperación entre Asia y América Latina y el Caribe bajo los parámetros multilaterales se hace perentoria.

## **Palabras clave**

Multilateralismo, cooperación, integración regional, Asia, América Latina y el Caribe.

## **Abstract**

This paper establishes a framework for regional cooperation between Asia and Latin America and the Caribbean, from the perspective of mutual links with the United Nations. To this end, actors, agendas and procedures are identified. The reflection integrates two components: an analytical-evaluative one that establishes the relationship of both regions with the multilateral order evaluating that relationship; the other is normative, assessing and identifying key elements of their future cooperation. It is argued that, in an international system affected by the hegemonic use of power, rescuing an improved version of multilateralism looks like the reasonable alternative. The nascent dialogue between Asia and Latin America and the Caribbean must lead to action plans inspired by the UN goals, keeping in mind the UN a multilateral body itself. Although multilateral political governance remains an unfulfilled promise, it is precisely in order to rebuild it that cooperation between Asia and Latin America and the Caribbean under multilateral parameters becomes imperative.

## **Key words**

Multilateralism, cooperation, regional integration, Asia, Latin America and the Caribbean.

## Introducción

**A** primera vista, pareciera que la cooperación futura entre Asia y América Latina y el Caribe estuviera obstruida por la presencia de objetivos divergentes. De hecho, la influencia actual del continente asiático en los asuntos globales contrasta con los sistemas políticos y productivos latinoamericanos y caribeños sujetos a esquemas aún feudales. Sin embargo, desde una perspectiva más profunda, vistas ambas regiones desde las tensiones del sistema internacional, se aprecia la condición compartida de áreas con un pasado y un presente de marginamiento forzado por el poder central global, situación que las conmina a resolver sus desafíos de manera conjugada. En la lucha común contra o el sometimiento o subalternidad (Guha 1983; Spivak 2010) surge, por lo tanto, el espacio de diálogo y cooperación dirigido a crear un orden multilateral auténtico.

Siglo y medio después de la independencia latinoamericana y caribeña, estos países todavía vivían de espaldas al devenir asiático. Aquellas, eran sociedades consideradas exóticas, sin mayor atractivo cultural, político o económico. En el siglo XIX, en medio de las guerras de independencia, el vínculo transpacífico alimentado por la ruta española a través de México se esfumó. Exploradores curiosos, como el colombo-cubano Nicolás Tanco Armero, quien visitó Japón y China (Barrera 1995), deleitaron con sus crónicas el público local aislado del resto del mundo. Solo Chile y Perú aprovecharon su natural vocación marítima y transcontinental, y pronto emprendieron la tarea de “dominar el Pacífico” (Sanhuesa y Soto 2009, 21).

Fue desde Asia, más bien, desde donde se tejieron los vínculos humanos en el siglo XIX, en tres olas sucesivas. La primera de ellas por los trabajadores indios traídos por las empresas inglesas a sus plantaciones en Trinidad y Tobago, a partir de 1838, una vez tuvieron que renunciar al trabajo esclavo (Roopnarine 2018). Luego sobrevino, desde 1854, el drama de los trabajadores chinos traídos construir el ferrocarril y el canal de Panamá. La mayoría pereció víctima de las enfermedades tropicales, el trabajo excesivo y los suicidios (Cohen 1971), pero sobrevivió el lazo social. La tercera ola provino, al término de ese siglo, del gobierno imperial Meiji, en Japón, que acordó con varios países la recepción de miles de familias campesinas desplazadas por la mecanización de la agricultura (Kikamura 2002).

Solo a partir de la posguerra comenzaron a ser urdidas las relaciones diplomáticas y comerciales. El despegue económico de Japón y los Tigres Asiáticos llamó la atención de una región donde el intento de industrialización no rendía los frutos esperados que sí empezaban a cosechar sus contrapartes al otro lado del Pacífico. En cuanto remontaron su fase inicial de reindustrialización, las empresas japonesas se instalaron en América Latina y el Caribe cumpliendo el plan ambicioso de asegurar suministros, abrir mercados y establecer puntos de transformación de bienes y servicios para su red comercial mundializada. En la renombrada figura del “vuelo de gansos”

(Akamatsu 1962), las empresas coreanas y taiwanesas iniciaron movilizaciones similares, hasta ser sobrepasadas todas ellas por las empresas chinas.

El desarrollo asiático encontró las posibilidades de su realización una vez esos países obtuvieron el control de su destino. Ese momento, al final de la Segunda Guerra Mundial, fue amparado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). América Latina y el Caribe, en condición de región independiente, tuvo un destacado papel en la creación de la nueva estructura de concertación y justicia globales. Con el paso del tiempo, la influencia sobre el orden multilateral presenta giros paradójicos, porque el apego multilateral asiático es más evidente que el latinoamericano. En ese sentido, se suscitan interrogantes interesantes: ¿cómo influyó América Latina y el Caribe en el orden multilateral? ¿Cómo se benefició Asia y en qué forma alienta la gobernanza multilateral? ¿Cómo pueden contribuir ambas regiones a superar el unilateralismo en el sistema internacional?

Para la intelectualidad latinoamericana, la ONU vino a ser el medio de conducir el proceso de renovación productiva, entorpecido tanto por la recesión de los años treinta como por la guerra. El ente internacional sirvió de marco a una orientación diferente de las relaciones externas para revertir la desigualdad en los términos de intercambio entre el centro y la periferia. Destaca en ello la figura de Raúl Prebisch, creador de la teoría de la dependencia. En su diagnóstico,

las ingentes ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia, en medida comparable a la que ha logrado disfrutar la población de esos grandes países. De ahí las diferencias, tan acentuadas, en los niveles de vida de las masas de estos y de aquella, y las notorias discrepancias entre sus respectivas fuerzas de capitalización, puesto que el margen de ahorro depende primordialmente del aumento en la productividad (Prebisch s. f., 6).

Inspirado en Keynes, propuso un estructuralismo soportado en el poder del Estado para establecer planes de mediano y largo plazo, entendidos como “estadios de desarrollo”, que por medio de la sustitución de las importaciones equipararan el nivel técnico y la productividad de las economías centrales. En 1950 se convirtió en el secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (Cepal), la oficina de las Naciones Unidas, creada en febrero de 1948, con el fin de acompañar el desarrollo económico de la región. Fue su secretario hasta 1963 (Rodríguez 2001). El éxito de los programas de reforma económica fue corto, debido a la falta de voluntad política para acometer cambios de fondo.

La Cepal replicó la entidad fundada en 1947 para apoyar, con más éxito, a los países que recién salían del control colonialista en Asia. Alrededor de Escap,<sup>1</sup> se congregan 53 países y 9 miembros asociados, cuyo fin es coordinar el desarrollo sostenible, conforme a los lineamientos multilaterales de la Agenda 2030 (Escap 2022). Por supuesto, la transformación

industrial este-asiática revela la gran apuesta por la renovación productiva por parte de una dirigencia política modernizante, que le permitió sacar mil millones de personas de la pobreza extrema desde el año 2000; sin embargo, su mayor desafío está en crear las bases de un desarrollo centrado en la equidad y la neutralización del costo ambiental, con patrones sostenibles de producción y consumo (Escap, 2020).

La valoración de la gobernanza política de la ONU también diferencia a Asia y América Latina y el Caribe, ya que estos países aceptaron crear la Organización de los Estados Americanos (OEA) bajo el liderazgo de Estados Unidos. En vez de servir de intermediaria con la entidad multilateral, la Organización fue escudo en la contienda de la guerra fría. En Asia, los líderes de la independencia en la posguerra fueron, en cambio, promotores del multilateralismo. Nehru, uno de ellos, en 1946, lamentaba que a pesar de hablar de paz los países grandes siguieran preparándose para la guerra y que la nueva organización sufriera la división. Justificó las Naciones Unidas como “un puente entre los conflictos pasados y presentes y las esperanzas del futuro. Debemos ver ese puente como la vía hacia el futuro que esperamos y vivimos”. En 1948, en París, ante la Asamblea General, confirmó “la adhesión completa y absoluta de India a los principios y propósitos de la ONU” (Srivastava 1996, 137-138).

En este orden de ideas, este artículo argumenta que las adhesiones de Asia y América Latina y el Caribe al orden multilateral fueron propulsadas en forma diferente, marcando contrastes en el respaldo a la institucionalidad de la ONU. La geopolítica global asoció de forma coactiva al resto de América a la estrategia estadounidense, trabando la cohesión regional y la fluida relación con la Organización, mientras Asia buscaba superar la bipolaridad y amparar el multilateralismo. Hoy en día, ante un sistema internacional todavía dirigido por intereses hegemónicos, la cooperación e integración regional y la cooperación entre las regiones parece indispensable en la reconfiguración de una gobernanza política multilateral, en cabeza de las Naciones Unidas. La consonancia con los objetivos de la ONU define la agenda de la cooperación entre Asia y América Latina y el Caribe.

En la primera parte del artículo, se presenta la relación de América Latina y el Caribe con las Naciones Unidas; en la segunda, el vínculo multilateral asiático. En la tercera parte, se ofrece el balance de esas relaciones y, en el cuarto, se avanza hacia el prospecto de la cooperación entre ambas regiones desde la perspectiva de la normatividad derivada del orden multilateral.

## **El auspicio de América Latina y el Caribe al multilateralismo**

El grupo de países latinoamericanos y caribeños cumplió un rol fundamental en la creación de las Naciones Unidas. Constituyó 40% de la membresía de la nueva institución internacional. Firmaron el acta fundadora Argentina, Bolivia, Brasil, Chile,

Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Mexico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Fueron veinte de los cincuenta y un países que suscribieron la Carta de la ONU. El segundo grupo en importancia fue el europeo, con 23%. Asia contó con nueve países signatarios, incluyendo a Turquía. Fueron ellos China, India, Irán, Iraq, Líbano, Filipinas, Arabia Saudita, Siria y Turquía. Aún bajo el régimen colonial, de África solo pudieron participar cuatro países independientes. A medida que se abrió paso el proceso de descolonización en la posguerra, los países de Asia y África se sumaron a la Organización. A 2022, de las 193 membresías en la ONU, África tenía 28%, Asia 25%, Europa 22%, América Latina y el Caribe 17%, Oceanía 7% y Norteamérica 1%.

Latinoamericanos y caribeños participaron con gran entusiasmo en la inauguración del orden mundial multilateral. Las opciones de un sistema mundial libre de las beligerancias se entendía como prerequisite de sus planes de modernización económica y política en el dominio doméstico, mientras las fuerzas externas estaban sometidas al mutuo control dentro de las Naciones Unidas. Sin embargo, los temores de la influencia creciente de los grandes poderes se hizo realidad y advino la confrontación entre los bloques (Silva Michelena 1981). Equipados con el arsenal atómico, soviéticos y estadounidenses desencadenaron guerras supérstites con el fin de ampliar sus áreas de influencia, sin la necesidad de llegar a la confrontación directa entre ellos. Así se lanzaron a las luchas abiertas en las penínsulas coreana e indochina, al tiempo que los golpes de Estado retiraban adversarios en ciertos países, como Irán o Guatemala, para enfilarlos, en este caso, con los planes estratégicos del Pentágono. En 1956 los tanques soviéticos harían lo mismo con Hungría.

En este ambiente de confrontación, el acento multilateral del grupo latinoamericano muy pronto se desdibujó. La influencia política de Estados Unidos impuso un tipo de asociación continental con clara militancia anticomunista. En 1947, en Río de Janeiro, fue suscrito el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). En 1948, en medio del caos que produjo la muerte del líder Jorge Eliécer Gaitán, se firmó la Carta de Bogotá que dio origen a la OEA, con el fin de “perseverar en la noble empresa que la Humanidad ha confiado a las Naciones Unidas, cuyos principios y propósitos reafirman solemnemente”. Sin embargo, el vínculo multilateral fue puesto a prueba en 1964. Dicho año se aprobaron las sanciones a Cuba. Fidel Castro calificó la Organización de “alcantarilla” de Estados Unidos y luchó para eliminar el embargo comercial y el veto político. Aunque las sanciones fueron levantadas en la cumbre de Costa Rica once años después y los países quedaron habilitados para restablecer relaciones con la isla (Binder 1975), de hecho, el organismo regional siguió girando en torno a la geopolítica estadounidense por las siguientes décadas.

En términos generales, la cooperación entre los países latinoamericanos y caribeños quedó escindida entre la orientación política atada a la alianza con Estados Unidos a través de la OEA y el TIAR, por un lado y, por el otro, el esfuerzo de integración económica amparado por la ONU, a través de la

Cepal y mecanismos propios como Aladi<sup>2</sup> y los instrumentos subregionales Grupo Andino, Caricom<sup>3</sup>, Sica<sup>4</sup> y Mercosur<sup>5</sup>.

En el orden social y humanitario, la región ha sido beneficiaria de las medidas tomadas por las Naciones Unidas en los procesos de paz. Naciones Unidas ha aprobado seis misiones y operaciones de paz importantes. Entre 1965 y 1966 destacó fuerzas en República Dominicana para contrarrestar la guerra interna; de 1991 a 1995 envió la misión observadora a El Salvador con el fin de supervisar el cumplimiento de los acuerdos del gobierno con el Frente sandinista, que incluía cese el fuego, reforma y reducción de las fuerzas armadas, creación de un nuevo cuerpo de policía, reforma del sistema judicial y el respeto de los derechos humanos. Entre 1993 y 1996 permaneció en tierra la misión de asesoría para la celebración de elecciones en Haití. Allí mismo, entre 1997 y 2000, dos misiones de policía civil ayudaron a profesionalizar la policía nacional. En 1997 una misión de verificación fue encargada de brindar ayuda humanitaria a Guatemala y asegurar el cese el fuego entre el gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional (United Nations Peacekeeping 2022).

Estos desplazamientos son aprobados por el Consejo de Seguridad, donde participa un representante rotativo regional, en calidad de miembro temporal por un período bianual. Los acuerdos de esa representación regional y las candidaturas a cargos en las agencias y departamentos se concerta en los mecanismos regionales. Al grupo de América Latina y el Caribe (Grulac) lo forma el pleno de representantes permanentes destacados ante la ONU. En cada una de las sedes de la ONU en Nueva York, Viena, Ginebra y Roma funciona un Grulac (Cancillería de Colombia 2022).

Una vez aprobada la Agenda 2030, la ONU vio la necesidad de compaginar las acciones globales con las comisiones económicas regionales. Por este motivo, desde 2016 América Latina y el Caribe poseen un nuevo vehículo de acción conjunta con las Naciones Unidas. Se trata de la Plataforma de Colaboración Regional, convenida en el marco de las reuniones regulares de la Cepal. Tiene la particularidad de congregar, además de los gobiernos de la región, representantes de la sociedad civil, la academia y la empresa privada; intervienen, asimismo, los bancos regionales de desarrollo. El objetivo es asegurar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS); su metodología involucra aprendizaje mutuo, intercambio de buenas prácticas, discusión de las metas y cooperación entre las diferentes partes asociadas al desarrollo inclusivo y sostenible (Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible 2022).

Estas son las facetas relevantes del nexo de América Latina y el Caribe con Naciones Unidas. El espacio para la cooperación con Asia guarda relación con la acogida asiática de la ONU.

---

2 Asociación Latinoamericana de Integración resultó de la conversión de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio de 1960, en el Tratado de Montevideo en 1980.

3 Caribbean Community and Common Market, reúne 20 países de la Cuenca del Caribe, desde 1973.

4 Sistema de Integración Centroamericana, establecido en Tegucigalpa, en 1991.

5 Área de libre comercio suscrita por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, en 1991.

## Principales incidencias multilaterales de Asia

Después del africano, el asiático constituye el grupo con mayor incremento de membresías en la ONU, al ampliar su participación en 400 % entre 1945 y 2021. América Latina y el Caribe elevaron esa participación solo en 60 %. Los países asiáticos han logrado el respaldo multilateral a su voluntad de soberanía al ser recibidos como miembros plenos en la Asamblea General, con una excepción tan notable como trágica: Palestina, cuyo ingreso completo ha sido negado una y otra vez por la influencia israelí sobre la política exterior de Estados Unidos que, de manera sistemática, usa el derecho al veto en el Consejo de Seguridad contra esa aspiración (Aljazeera 2021).

Lo mismo que para América Latina y el Caribe, la recepción progresiva de los países asiáticos en el seno de la ONU fue acompañada de la tensión geopolítica mundial y las guerras atendidas por la instancia multilateral. En el caso de Corea, durante dos años, el Comando de las Naciones Unidas realizó 158 reuniones con el Ejército Popular Coreano y el Ejército Popular Voluntario de China, hasta alcanzar el armisticio, que significó el cese temporal de las hostilidades (United Nations Command, s.f.).

La negociación durante la guerra de Vietnam se remontó a la Conferencia de Ginebra del Consejo de Seguridad, en abril de 1954, tras la derrota francesa por las guerrillas vietnamitas en Dien Bien Phu. El acuerdo admitió la división del país en las secciones Norte y Sur y se prohibió cualquier alianza de las partes con poderes extranjeros. El norte tendría su modelo comunista y capitalista el sur. Entre tanto, Ho Chi Minh lograba implantar el plan quinquenal de recuperación económica y Estados Unidos se enfrascaba en la guerra con ataques al norte, en acciones que fue escalando. La Operación Trueno Rodante, en 1965, fue de las más sanguinarias en la historia bélica, por los bombardeos masivos sobre campos y ciudades. La salida abrupta de las tropas estadounidenses, en 1975, despejó la vía a la unificación y reconstrucción del país en las dos décadas siguientes. En septiembre de 1997, gracias al retiro del bloqueo por la administración Carter en el Consejo de Seguridad, Vietnam tomó asiento en la Asamblea General de la ONU (The New York Times 1977).

El propio Vietnam estuvo involucrado en conflictos que requirieron decisiones de las Naciones Unidas. Ya en junio de 1964, el Consejo de Seguridad emitió la resolución 189, en respuesta a la queja de actos de agresión contra la población y el territorio de Cambodia, y envió una delegación de investigación del reclamo cambodiano (UN Security Council, 1964). Años después y una vez lograda la independencia y unificación vietnamita, el país se vio envuelto en un nuevo conflicto con Cambodia, que motivó el pronunciamiento de la Asamblea General de la ONU, clamando el respeto a la autodeterminación. En 1981, el Secretario General abogó por la solución de la ocupación y la ayuda de los refugiados en Tailandia. En 1989, Vietnam retiró las tropas y el Consejo de Seguridad estableció

la autoridad de transición y el plan de reconstrucción del país. En 1992, una vez firmados los Acuerdos de París que pusieron fin al conflicto interno, Naciones Unidas desplegó la Autoridad de transición Untac,<sup>6</sup> con 4000 militares y civiles. Al finalizar Untac el año siguiente, diversas agencias de la ONU permanecieron en el país colaborando con su recuperación (United Nations Peacekeeping, 2022).

Otras misiones de paz han llevado fuerzas de las Naciones Unidas al este, centro y sur del continente. Entre 1962 y 1963, operó una en Nueva Guinea Occidental hasta que la provincia regresó al control por parte del gobierno de Indonesia. Entre 1965 y 1966, la misión de observación del cese el fuego en Jammu y Cachemira supervisó el retiro de personal militar de India y Paquistán de la zona. Entre 1988 y 1990, una misión especial fue enviada a asegurar los acuerdos de paz entre Afganistán y Paquistán. De 1994 a 2000, operó la misión de observación de respeto del cese el fuego entre el gobierno de Tayikistán y la Unidad Tayika de Oposición. Al oriente de Asia, nuevamente, desde 1999, fue aplicado el plan de asistencia multilateral al recién independiente Timor Leste (United Nations Peacekeeping, 2022).

En Asia occidental, entre 1956 y 1967, fue desplegada la primera Fuerza de Emergencia en calidad de contingente multilateral en el Sinaí para evitar la confrontación armada entre Israel y Egipto. El despliegue se restauró entre 1973 y 1979. En 1956, igualmente, un grupo de observación se encargó de vigilar la frontera libanesa e impedir el ingreso de armas e implementos de guerra. De 1963 a 1964, la misión de observación de Yemen vigiló el acuerdo entre Arabia Saudita y la República Árabe Unida. En 1988, Uniimog<sup>7</sup> medió en la guerra irano-iraquí hasta verificar el fin de la guerra y la retirada de todas las fuerzas a las fronteras internacionalmente reconocidas. Uniimog se terminó en febrero de 1991. Ese mismo año, al retiro de las tropas iraquíes de Kuwait, una misión de observación monitoreó la desmilitarización de la frontera, hasta 1993. Asimismo, en abril de 2012, el Consejo de Seguridad trató de poner fin a la guerra en Siria, tentativa que terminó en fracaso (United Nations Peacekeeping, 2022).

La asistencia a la solución de conflictos y restauración de la vida política aprobada por el Consejo de Seguridad corre paralela al apoyo en la gestión económica asiática. Según vimos antes, Escap es la comisión por medio de la cual el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas asesora a la región asiática, al igual que el resto del mundo en proyectos de desarrollo. La Comisión brinda apoyo en política macroeconómica, reducción de la pobreza, finanzas para el desarrollo, comercio, inversión, tecnología e innovación, transporte, comunicaciones, reducción de desastres y desarrollo social. Sus informes se convierten en recomendaciones y acompañamiento a los gobiernos. También funciona como un foro que anima la cooperación y la integración regional asiática (Escap 2022).

6 United Nations Transitional Authority in Cambodia.

7 United Nations Iran-Iraq Military Observer Group.

Sin embargo, no toda Asia está cubierta por Escap. Otra comisión creada en 1973 por la Asamblea General se ocupa del mundo árabe, parte del cual está ubicado en Asia occidental. Se trata de la Ecswa.<sup>8</sup> Con sede en Beirut, atiende a Arabia Saudita, Bahrein, Catar, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Siria, Emiratos Árabes, Omán, Palestina y Yemen; los otros ocho países cubiertos son los ubicados en el norte de África. Ecswa provee expertos e información relevante. En sus actividades, además del enlace con otros programas de la ONU, se asocia con entidades regionales, de preferencia con la Liga Árabe y el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), establecido por los seis países árabes colindantes del golfo Pérsico (Escwa, 2022).

Esa separación de los países asiáticos por parte de mecanismos de las Naciones Unidas se refleja también en la composición del grupo de concertación de representaciones y cargos en la ONU. En el grupo de Asia Pacífico se sientan 53 países del continente, pero no está completo el bloque de Asia y Oceanía, ya que deja por fuera a Australia, Kiribati, Nueva Zelanda, Turquía e Israel, ubicados, en forma caprichosa, en el grupo de Europa Occidental y Otros (United Nations. Department for General Assembly and Conference Management 2022). Por lo tanto, Asia como continente carece de una vocería unificada en el foro multilateral así como de la identidad que derive en un proyecto de integración política, social y económica. Estas limitaciones, en vez de bloquear, deberían animar la unión de iniciativas con América Latina y el Caribe.

## **Asia y América Latina y el Caribe en el multilateralismo y la cooperación birregional**

En la actualidad, cuatro países contribuyen con la mitad del presupuesto de Naciones Unidas; de ellos, dos son asiáticos, a saber, China, que aporta 13 % y Japón 9 %. El primer contribuyente continúa siendo Estados Unidos, con 22 % de los giros; en cuarto lugar se ubica Alemania con 6 %. Entre los latinoamericanos, el aporte de Brasil corresponde a 2,9 % y el mexicano a 1,3 % (United Nations, 2022).

Alrededor de la ONU se han presentado esfuerzos de cooperación inter-regional entre Asia y América Latina y el Caribe. La idea de acercar las Naciones Unidas a las regiones surgió de África y Asia, en 1955. Ese año la Conferencia Afroasiática, reunida en Bandung, acordó cuatro solicitudes a la entidad multilateral: la cooperación económica, a través de un fondo especial y del Banco Mundial, dirigida a brindar apoyo financiero y técnico al desarrollo económico; la cooperación cultural que propiciará el entendimiento entre los pueblos, con el propósito de superar los estigmas del colonialismo, el racismo y la discriminación; el derecho a la autodeterminación y el respeto de los derechos humanos, según los principios consagrados en la Carta de la ONU; y, por último, el problema de las socie-

dades sometidas al dominio y explotación colonial de países extranjeros, siendo el pueblo Palestino uno de ellos. Los líderes de los países recién liberados declararon, así, la urgencia de la cooperación mundial para asegurar la coexistencia pacífica y la prosperidad económica. Tal cometido implicaba el respeto de los derechos fundamentales de las personas, según los principios establecidos por las Naciones Unidas, y el respecto a la soberanía e integración territorial de los Estados (The Ministry of Foreign Affairs, 2017).

Sin representantes latinoamericanos y caribeños, la Conferencia sentó las bases del Movimiento de Países No Alineados (NOAL), a donde llegaría gradualmente la región. En la primera cumbre, en Belgrado, en 1961, se hizo presente Cuba. La cumbre de Argel, en 1973, contó desde acá con siete países miembros, a saber: Cuba, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Argentina, Perú y Chile. Fueron observadores Bolivia, Brasil, Ecuador, México, Panamá, Uruguay y Venezuela (Non-Aligned Movement, 1973).

El Movimiento fue tomando una posición cada vez más crítica contra el apartheid, las políticas neocoloniales y la desigualdad en las relaciones económicas globales. En defensa de ese legado, Cuba ejerció la presidencia en 1979 y hospedó la cumbre de ese año. Colombia, que había ingresado a NOAL la década anterior, tomó la presidencia en 1995 y hospedó la XI cumbre, en Cartagena (Ramírez, 2000). En la década siguiente, decayó la capacidad de convocatoria del Movimiento.

En el siglo XXI América Latina y el Caribe ahondó las fisuras por motivos ideológicos y se vio expuesta a las relaciones bilaterales con socios extrarregionales. En medio de la divergencia, México emprendió un nuevo intento de concertación durante su presidencia del Grupo de Río, en el bienio 2008-2010. En el encuentro del Grupo y la Cumbre de América Latina y el Caribe, en la Riviera Maya, en febrero de 2010, se convino iniciar un nuevo proceso regional llamado Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (Celac), bajo la consigna de superar la pobreza y conquistar la esquiua meta de “integración, unidad y cooperación” (Celac 2011, 11).

Es significativa la composición de Celac respecto a la relación de la región con las Naciones Unidas. Celac asocia los mismos 33 países de Grulac y se ocupa de similares asuntos de la agenda global. Asimismo, unifica criterios para la cooperación con ciertos países.

En efecto, con China cumple una programación de encuentros desde 2014. El objetivo de la reuniones es promover y profundizar el intercambio, con base en el respeto, la igualdad y el beneficio mutuo, libre de toda condicionalidad, que facilite el desarrollo sostenible e integral de las partes (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2021). De menor continuidad ha sido el Mecanismo de Diálogo y Cooperación con Rusia. Fue establecido en septiembre de 2015, pero ha carecido de promoción. En cuanto las relaciones con Corea del Sur, se han hecho aproximaciones para convenir un mecanismo formal de diálogo. Otro tanto sucede con India y Turquía (Cancillería de Colombia, 2017).

En Asia, un continente cuna de grandes civilizaciones y de varios centros de poder, si bien China marca el liderazgo actual, las diferencias entre los otros actores relevantes y subregiones con fisonomías peculiares no han ofrecido las condiciones propicias para un proyecto político regional. Las iniciativas al respecto han sido parciales. Fue al final del siglo XIX, en plena fase expansiva e imperialista japonesa, cuando Kita Ikki labró el proyecto de la unidad asiática; pero, se trataba solo de la zona oriental, como en efecto lo logró el Imperio del Sol Naciente, durante un lapso corto, en la Segunda Guerra Mundial. Todavía hoy, cuando los estudiosos plantean la unidad asiática o la integración económica, por lo general se refieren a esa porción oriental del continente. Suele ser relegada o puesta en un segundo orden en la fila de la integración Asia central y occidental, cuyo común denominador es su confesionalidad islámica. El discurso de la preponderancia de Asia sobre el llamado “Occidente” (Ishihara y Mahathir 1996) y el advenimiento del *siglo asiático* (Kawakita 2020; Lee 2021; Mahbubani 2022), en realidad, tienen en la mira el conjunto de países enmarcados por China, India y Japón, zona entendida como Asia Pacífico o Indo Pacífico.

El sustrato cultural de la identidad latinoamericana y caribeña contrasta con la segmentación asiática, que hace allá menos inminente la asociación política y la integración continental. Sus identidades son de tipo subregional. Avanzan, no sin dificultad, a la sombra de los acuerdos subregionales en el sureste, el centro y el occidente, donde están activos la Asean9, SCO10 y el CCG. En medio de las secuelas coloniales, los países reunidos en Asean han logrado, desde 1967, el más visible nivel de concertación con base en los principios de la coexistencia pacífica y el no alineamiento. La equidistancia de los centros de poder, la preservación de una zona libre de armamento atómico y la construcción solidaria del bienestar le da piso a la identidad de esa subregión.

Algo parecido sucede, desde 1996, con el “espíritu de Shanghái”, cimentado en SCO, cuyo motor, como su nombre lo indica, apunta más hacia la cooperación que hacia la integración. Es un acuerdo de carácter político y de seguridad. En el CCG, por su parte, el común denominador de *arabidad* e islam no catapulta planes de cohesión profunda, más allá de operaciones militares como las efectuadas contra el ejército Huthi, en Yemen, desde 2015 (Loft, 2022).

La segmentación asiática se refleja en las agrupaciones de la ONU y este tratamiento fraccionado afianza la separación en esferas diferenciadas. Pero lo llamativo es que, en medio de la dispersión cultural y la ausencia de mecanismos políticos que le den identidad a Asia, ciertas zonas han alcanzado un grado interesante de integración económica. El más significativo es la vía de desarrollo de Asia Oriental. Allá primó el *regionalismo abierto*, la vía de liberalización de las economías que privilegia las relaciones intra e inter-empresariales sobre la formalidad de los acuerdos políticos (Bergsten 1997; Kuwayama 1999). Esta

modalidad de desarrollo industrial e integración regional está en la base de las organizaciones de cooperación económica del Pacífico, al modo de foro Apec11 (Kalegama 2000), neutralizado por la injerencia geopolítica.

En Asia oriental, ese paso se logró dar una vez los países pioneros en la internacionalización superaron la fase de desarrollo endógeno o de sustitución de importaciones y aplicaron la etapa de sustitución de exportaciones (Kay 2002). La estrategia funcionó de manera satisfactoria, y al término de medio siglo el comercio intrarregional superó el 50 % del comercio total. De la interdependencia y confianza en sus relaciones económicas da cuenta la suscripción en 2020 de Rcep12 (Rcepsec.org 2022), por la cual el Pacífico asiático, incluidas Australia y Nueva Zelanda, dio origen al primer bloque comercial, por encima del T-Mec13 y la Unión Europea.

El panorama de la integración de América Latina y el Caribe es el opuesto. Las siete décadas invertidas en la integración regional no han cosechado réditos significativos. Es una zona más extravertida que África. A 2020, 68 % de las exportaciones europeas eran enviadas a sus socios regionales, en tanto que en Asia pacífico ascendían a 58 %. En África, solo llegaban a 12 % y a un mero 10 % en América Latina y el Caribe (Unctad, 2022). Se trata de una desintegración fáctica.

No obstante, el contraste del Asia Pacífico con otras zonas asiáticas también es abultado, ya que el intercambio mutuo de bienes y servicios entre los países del sur de Asia, agremiados en Saarc14, apenas llega a 5 %, y entre los miembros del CCG no sobrepasa el 10 %. Esto significa que para una empresa india es 20 % más barato el comercio con Brasil que con uno de sus vecinos, debido a las barreras fronterizas (The World Bank 2022). El nivel intermedio de la integración comercial lo representa SCO, con crecimiento acelerado del comercio regional, gracias al acuerdo de cooperación y a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Xinhuanet 2021).

El regionalismo abierto de Asia Oriental resultó más efectivo que la retórica latinoamericana, donde la capacidad de remover sus élites, la integración y el salto industrial fueron programas siempre pospuestos. La red de intereses entre la élite económica y política volvió imposible la distribución de la tierra y la creación de mercados domésticos que sostuviera la industria. Cuando el mercado protegido no resistió más la presión externa, estos países acogieron el credo neoliberal, echando al traste cualquier industria incipiente y reversó muy rápido sus aparatos productivos a la explotación y exportación de recursos primarios. Por encima de la cooperación regional prima el bilateralismo

basado en la promoción de grandes capitales privados nacionales y extranjeros; alineados con el orden liberal mediante políticas, estándares y prácticas dominantes del decadente sistema multilateral, y en particular, determinadas por las instituciones

11 Asia Pacific Economic Council.

12 Regional Comprehensive Economic Partnership.

13 Tratado México, Estados Unidos y Canadá.

14 South Asia Association for Regional Cooperation.

de Bretton Woods y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE)

y supeditadas al esquema hemisférico de seguridad de Estados Unidos (Lara et al. 2018, 7).

Hallar vehículos para cooperación birregional en medio de estos desbalances surge como reto académico y político.

## **Prospecto de cooperación entre Asia y América Latina y el Caribe en pro de la gobernanza política multilateral**

Todo indica que, sometido al desgaste por los grandes poderes, el sistema internacional se torna día a día más caótico. El G 7 reúne los intereses de los países poderosos, ejerce la gobernanza global hegemónica y trata de impedir por todos los medios el fortalecimiento de sus rivales. En la puja, el planeta acelera su tendencia entrópica y se cierran las posibilidades de la sobrevivencia de la especie humana. Los países poderosos prefieren resguardar sus intereses, así perezca el mundo. ¿Cómo puede ocurrir semejante absurdo a los ojos de todo el mundo? ¿Por qué aceptar la interrupción del ciclo humano sobre el planeta de modo tan precipitado, cuando podría proyectarse millones de años hacia delante?

En el pasado, en medio de las situaciones más críticas surgieron luces de esperanza. En la historia europea, después de guerras arrasadoras, en 1648, en Westfalia, se fijaron los términos del reconocimiento mutuo y el cese de la violencia entre los Estados católicos y protestantes. Fue un ensayo de multilateralismo. En el siglo XX las dos grandes contiendas mundiales condujeron a una normatividad de beneficio para todas las partes. Las Naciones Unidas representan la mayor contribución al establecimiento de un orden global racional, donde primen la dignidad humana y la preservación indefinida de la vida.

Sin embargo, un acuerdo tan promisorio es rehén de esos intereses económicos de las potencias mayores. Se arrogan ellas, con base en su poder económico, militar y mediático, el derecho a disponer de los asuntos de un país cualquiera. La ONU queda como simple convidada de piedra cuando la OTAN15 decide hundir los regímenes hostiles de Libia, Iraq o Siria, sin importar su destrucción total. La OTAN funciona cual brazo militar del grupo que regenta el gobierno global con los vicios propios del subgrupo oficial negativo, en cuanto niega la necesidad de reconocer y aceptar las fuerzas opositoras (de Gregori, 1980), las que por su lado también juegan a la lucha destructiva.

Por otra parte, no se puede ignorar el hecho de que, en medio de su marginamiento, gracias a la creciente conciencia y presión de los movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales, empoderadas como actores internacionales (Cox, 1981), la ONU ha promovido consensos de alcance global.

A pesar de tanta traba causada por las teorías conspirativas y negacionistas, se ha avanzado en la búsqueda de soluciones al cambio climático y la crisis social. La sensibilidad a los efectos letales del modelo productivo imperante se reflejó, en 2015, en el Acuerdo de París y en la suscripción de la Agenda 2030, con 17 objetivos de transformación social, cultural y económica.

Este marco de acción liderado por la ONU recibió un empuje inesperado. En 2020, la pandemia del Sars-Cov2 generó un traumatismo general. El circuito económico global entró en crisis por las cuarentenas forzadas, decayeron la producción y el comercio mundiales. Los países ricos con mayor capacidad de ahorro pudieron sortear de mejor modo el desafío puesto por el virus; pero, los países en desarrollo retrocedieron en su actividad productiva, se vieron abocados a elevar la deuda externa y presenciar el incremento de la pobreza y el conflicto social.

Los pueblos latinoamericanos y caribeños sufrieron un retroceso significativo en sus indicadores económicos y sociales. En vez de acercarse a los objetivos de la Agenda 2030, los indicadores sociales cayeron. El hambre aumentó 14 % y recalzó la “trampa de desarrollo”, como consecuencia de la alta desigualdad y el bajo crecimiento económico, la concentración de poder, la violencia sistémica y las ineficaces políticas de protección social que implementan los gobiernos (Cepal 2021).

Aunque en la pospandemia Asia tuvo una recuperación productiva rápida, lo mismo que América Latina y el Caribe, de todos modos se atrasó en el cumplimiento de la Agenda 2030. La pandemia puso a prueba los proyectos regionales tanto como el liderazgo de Naciones Unidas. El meollo de la gestión multilateral le correspondió a la Organización Mundial de la Salud. Su publicación rápida de la secuencia genética del virus permitió el desarrollo de las vacunas en un tiempo récord. Asimismo, orientó a los gobiernos en las medidas preventivas para evitar el contagio. Sin embargo, chocó de frente contra la cicatería de ciertos países, que se opusieron al levantamiento temporal de los derechos de propiedad intelectual de las vacunas. De ese modo, gran parte de la población mundial no tuvo acceso al biológico y se atrasó la inmunidad colectiva.

Supeditar la gobernanza económica que causa estos efectos perversos a una efectiva gobernanza política multilateral amerita entablar la cooperación entre Asia y América Latina y el Caribe, guiada por la filosofía fundadora de las Naciones Unidas de diálogo, concertación y solidaridad entre los pueblos. Una orientación de esta naturaleza tiene tres componentes básicos, a saber, actores, agenda y procedimientos.

En cuanto a los actores, de entrada, aparecen limitaciones. Asia es el mayor de los continentes, lugar que acoge al segundo grupo de países de la ONU, después de África; pero no cuenta con un marco de identidad y un proceso de integración como el africano o el europeo. En la contraparte, el Grulac inspiró la Comunidad latinoamericana y caribe, institucionalizada en Celac. La resistencia y hasta el sabotaje por parte de algunos gobiernos buscaron minar dicha Comunidad. Son gobiernos que poca consideración le dan a los proyectos de integración regional por medio de un mejor diálogo político y planes de desarrollo concertado. Pero, más allá de esas fallas,

una opinión pública favorable y la existencia de gobiernos con la habilidad para un liderazgo regional más constructivo dan luces sobre un papel activo de Celac en el futuro.

El Grulac vertido en Celac, gracias a la trayectoria de consultas en la ONU, tiene como interlocutora un Asia fragmentada en los grupos de Asia Pacífico y Europa Occidental y Otros en la Asamblea General. Más allá del foro multilateral, de las entidades subregionales de integración, el diálogo más promisorio se vislumbra con Asean, Asociación con la que Mercosur sostiene encuentros regulares desde 1996 (Vietnamplus 2017). El primer paso hacia el diálogo Asean-Celac, bajo la coordinación de Singapur y Costa Rica, se dio en 2014, en el marco de la Asamblea General de la ONU, cuando se propusieron temas de interés mutuo como los derechos humanos, la reducción de la pobreza, la educación y el intercambio de información. Parece necesario realzar otros temas, como hemos de ver enseguida, para que el mecanismo de diálogo tenga un soporte más sustancioso. Del mismo modo, el diálogo y las consultas de Celac con otras organizaciones asiáticas de cooperación e integración toma un carácter de urgencia. Son interlocutores manifiestos, en su orden, la OSC, el GCC y Saarc.

Allende la interacción en asuntos comunes, importa extender los planes de trabajo con otros países individuales. Es del caso tomar en cuenta a Japón, Corea, Paquistán e Indonesia, principalmente.

Respecto de la agenda, dado que se trata de mantener en firme la concertación sobre los objetivos globales, el fortalecimiento de la ONU se torna prioritario. Realzar el multilateralismo político tendría que ser el motor y guía de los procesos regionales de cooperación e integración. Ese es uno de los tres puntos centrales de la agenda, complementado con el robustecimiento del multilateralismo económico y la profundización de la integración y la cooperación regional.

Para empezar por el último de ellos, se impone, en primer lugar, la necesidad de ahondar el intercambio de experiencias sobre la integración regional, la solución de conflictos y la viabilidad de la gobernanza regional. A nivel declarativo, la integración tiene un acopio de declaraciones en América Latina y el Caribe, que contrasta con la realidad de pueblos que se dan la espalda unos a otros o que arrecian enfrentamientos. Poner los recursos técnicos y financieros asiáticos al servicio de la integración fallida en esta parte del mundo destrabaría la interconexión física, en tanto que la consolidación de las instituciones políticas y judiciales latinocaribeñas puede ser mejor compartida con Asia.

En segundo lugar, la acción conjunta para realzar el protagonismo del multilateralismo político que encarna la ONU constituye el común denominador de cualquier cooperación entre las regiones. La preservación de la paz, la Agenda 2030 y el Acuerdo de París sobresalen entre las tareas que conduce Naciones Unidas. Mientras el mundo siga preso de la voluntad de poder y los afanes hegemónicos, la coexistencia pacífica, el desarme general y el respeto de las soberanías seguirán siendo una simple utopía. Es relevante mantener vivas las de-

claraciones de NOAL. En la medida que las regiones logren contrarrestar esos raptos unilaterales, la energía y el ambiente favorable para hacer realidad los objetivos ecológicos, económicos y sociales globales se verían favorecidos.

Pero, como sucede que el poder político y militar es la instrumentalización del poder económico, para las organizaciones regionales se vuelve imperioso, en tercer lugar, acelerar en las Naciones Unidas los programas económicos y sociales. El Panel Facti16 ofrece recomendaciones para la reforma, el rediseño y la revitalización del sistema financiero global, con el fin de reunir los recursos que requiere la Agenda 2030; sin embargo, sus propuestas no se concretan en medidas específicas, por la falta de acuerdo entre los gobiernos para establecer tasas impositivas universales sobre los capitales o para controlar los “paraísos fiscales”, donde se guardan y reciclan capitales de origen legal e ilegal.

Al respecto, es deseable establecer una alianza programática de los mecanismos de cooperación de América Latina y el Caribe y Asia con el G77, la más importante organización del Sur global. Sus actuaciones transcurren en los diferentes escenarios de la Naciones Unidas y su propósito es elevar la capacidad de negociación frente a las grandes economías y estimular la cooperación Sur-Sur (The Group of 77, 2022).

El tercero de los tres componentes señalados atañe a los procedimientos. El diálogo y la concertación en la Asamblea General deben ser enriquecidos con una posición conjunta de Asia y América Latina y el Caribe sobre la reforma del Consejo de Seguridad y otras modificaciones a la estructura de la ONU, como la creación de un Consejo cultural y ecuménico. La programación industrial y financiera amerita acuerdos de cooperación y planes de trabajo de Celac con la Cepal y Escap. La administración descordinada de esas agendas solo genera ineficiencias.

En su calidad de vocero y gestor de la integración regional latinoamericana y caribeña, Celac debe absorber el Foro de Cooperación de América Latina y Asia del Este. Ello alienta la identidad regional y extiende el entendimiento asiático a nuestra región como un bloque completo. En el orden subregional asiático, en sus planes de acción Celac tendría como socios a Rcep, Asean, SCO, Saarc y el CCG. A las agendas con las subregiones se superpondrían los planes y proyectos convenidos con países individuales, sean China, India, Turquía, Japón y demás indicados.

Numerosos interlocutores y agendas requieren un refuerzo técnico. Dotarse de una secretaría permanente con capacidad de gestión surge como una opción estratégica para la continuidad y el impacto regional y multilateral de América Latina y el Caribe a través de Celac. La secretaría habría de gestionar las cumbres de la Comunidad, coordinar los grupos de trabajo y los programas con las organizaciones asiáticas y asesorar las consultas del Grulac. Junto a esas responsabilidades se impone la necesidad de coordinar el apoyo pedagógico que

transforme la lucha fratricida en sinergia que eleve el bienestar regional y ponga al servicio de la gobernanza multilateral su riqueza humana y cultural.

## Conclusiones

En 1945, los países aliados crearon la Organización de las Naciones Unidas, con el propósito, entre otros, de “practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos”. No obstante, muy pronto afloraron las contradicciones entre ellos e impusieron medidas hegemónicas. La máxima instancia multilateral, concebida como escenario de la concertación y la cooperación, se convirtió en rehén de los choques de poder. ¿Cómo salir de esa trampa? Es indiscutible el imperativo de garantizar la aplicación de los acuerdos por parte de la comunidad internacional, que pongan límites al unilateralismo contra los derechos de países y regiones con menor poder militar para defenderse, lo mismo que para regular los excesos del sistema productivo predominante, que implica costo ambiental y social.

En su condición de áreas que históricamente han sido explotadas, sometidas al dominio colonial o manipuladas por grandes potencias, para Asia y América Latina y el Caribe, en las circunstancias actuales, aflora un prospecto de cooperación inter-regional extenso. Están las modalidades de cooperación dirigida a fomentar la concordia y a mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones. Hasta ahora, la cooperación se ha dado por medio de acuerdos bilaterales, pero poco entre las organizaciones subregionales.

Más allá de la cooperación para el desarrollo está el reto de participar de manera activa en la reconstrucción de la gobernanza política multilateral regentada, como debe ser, por las Naciones Unidas. El ingreso tardío de los países asiáticos a la ONU no significó menor compromiso con el multilateralismo; al contrario, el involucramiento en el sostenimiento de la Organización y sus programas se incrementó de manera paulatina. Con el vigor de sus economías, China y Japón equipararon el aporte de Estados Unidos, y son baluartes de la máxima instancia multilateral.

Se trata, en fin, de surtir el círculo virtuoso mediante el que las instituciones de cooperación e integración regional asumen las directrices multilaterales y llevan a la consideración de la comunidad internacional, representada en la ONU, sus aportes de gobernanza planetaria. Movilizan, para tal efecto, la experiencia particular y las expectativas y propuestas de la sociedad civil y sus propios recursos técnicos e institucionales. Ahondar el diálogo inter-regional ha de cimentar programas de cooperación de largo aliento.

## Referencias

- Akamatsu, Kaname. 1962. A Historical Pattern of Economic Growth in Developing Countries. *The Developing Economies. Preliminary Issue* 1, 3-25.
- Aljazeera. 17 de mayo de 2021. *Israel-Palestine: US blocks UN statement for third time in a week*. Obtenido de <https://www.aljazeera.com/news/2021/5/17/no-us-action-after-third-uns-c-meeting-on-israel-palestine>
- Barrera, J. 1995. Patrones de acercamiento. *El viajero ilustrado. Texto y Contexto*(6), 36-66.
- Bergsten, Fred. 1997. *Open Regionalism*. Washington, DC: Institute of International Economics.
- Binder, David. 30 de julio de 1975. *Cuba sanctions, imposed in 1964, lifted by O.A.S.* Obtenido de <https://www.nytimes.com/1975/07/30/archives/cuba-sanctions-imposed-in-1964-lifted-by-oas-vote-at-costa-rica.html#:~:text=SAN%20JOSE%2C%20Costa%20Rica%2C%20July,guerrilla%20activities%20in%20the%20hemisphere>.
- Cancillería de Colombia. 2017. *Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños -Celac*. Obtenido de <https://www.cancilleria.gov.co/international/consensus/clacs>
- Cancillería de Colombia. 2022. *Grupo América Latina y el Caribe - GRULAC* -. Obtenido de <https://www.cancilleria.gov.co/en/node/423>
- Celac. 2011. *Declaración de Caracas "En el bicentenario de la lucha por la Independencia hacia el camino de nuestros Libertadores"* . Obtenido de <https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/declaraciondecaracas.pdf>
- Cepal. 2021. *Perspectivas económicas de América Latina 2021. Avanzando juntos hacia una mejor recuperación*. Santiago: Cepal.
- Cohen, Lucy. 1971. The Chinese of the Panama Railroad: Preliminary Notes on the Migrants of 1854 Who 'Failed? *Ethnohistory* 18(4), 309-320.
- Cox, Robert. 1981. Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. *Millenium. Journal of International Studies*, 10 (2), 126-155.
- de Gregori, Waldemar. 1980. *Social Cybernetics: an Interdisciplinary approach to Social Science and Human Development*. Chicago: Universidad Abierta de Feedback de las Américas.
- Escap. 8 de abril de 2020. *Economic and Social Survey of Asia and the Pacific 2020: Towards sustainable economies*. Obtenido de <https://www.unescap.org/publications/economic-and-social-survey-asia-and-pacific-2020>
- Escap. 2022. *About ESCAP*. Obtenido de <https://www.unescap.org/our-work>
- Escwa. 2022. *Economic and Social Commission for Western Asia*. Obtenido de <https://archive.unescwa.org/about-escwa>
- Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. 2022. *PCR: América Latina y el Caribe*. Obtenido de <https://unsdg.un.org/es/un-in-action/pcr-america-latina-y-el-caribe?tab=countries-listing>
- Guha, Ranajit. 1983. *Elementary Aspects of Peasant Insurgency*. New Delhi: Oxford University Press.
- Ishihara, Shintato y Mohamad Mahathir. 1996. *The Voice of Asia: Two Leaders Discuss the Coming Century*. Tokyo: Kodansha.
- Kalegama, Saman. 2000. Open Regionalism and APEC: Rethoric and Reality. *Economic and Political Weekly* 35(51), 16-22.
- Kawakita, Keita. 4 de julio de 2020. *Are We Entering an "Asian Century?": The Possibility of a New International Order*. Obtenido de <https://www.e-ir.info/2020/07/04/are-we-entering-an-asian-century-the-possibility-of-a-new-international-order/>
- Kay, Cristóbal. 2002. Why East Asia Overtook Latin America: Agrarian Reform, Industrialisation and Development. *Third World Quarterly* 23 (6), 1073-1102.
- Kikamura, Akemi. 2002. *Encyclopedia of Japanese Descendants in the Americas: An Illustrated History of the Nikkei*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Kuwayama, Mikio. 1999. *Open Regionalism in Asia Pacific and Latin America: a Survey of the Literature*. Santiago: Cepal.

- Lara, Claudio, Consuelo Silva, Julián Kan y Ariel Noyola. 2018. *América Latina. Una integración regional fragmentada y sin rumbo*. Buenos Aires: Clacso.
- Lee, Jong-Wha. 1 de abril de 2021. *Is the Asian Century Really Here?* Obtenido de [https://www.project-syndicate.org/commentary/asian-century-requires-unified-regional-leadership-by-lee-jong-wha-2021-04?utm\\_term=&utm\\_campaign=&utm\\_source=adwords&utm\\_medium=ppc&hsa\\_acc=1220154768&hsa\\_cam=12374283753&hsa\\_grp=117511853986&hsa\\_ad=4995670802](https://www.project-syndicate.org/commentary/asian-century-requires-unified-regional-leadership-by-lee-jong-wha-2021-04?utm_term=&utm_campaign=&utm_source=adwords&utm_medium=ppc&hsa_acc=1220154768&hsa_cam=12374283753&hsa_grp=117511853986&hsa_ad=4995670802)
- Loft, Philip. 11 de febrero de 2022. *Yemen in 2021/22: Conflict and peace*. Obtenido de <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-9327/CBP-9327.pdf>
- Mahbubani, Kishore. 2022. *The Asian 21st Century*. Singapore: Springer.
- Non-Aligned Movement. 1973. *4th Summit Conference of Heads of State or Government of the Non-Aligned Movement*. New York: United Nations.
- Prebisch, Raúl. s. f. *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: Cepal.
- Ramírez, Socorro. 2000. *¿Los No Alienados voceros del sur? A propósito de la presidencia colombiana del Movimiento*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Rcepsec.org. 14 de enero de 2022. *RCEP Agreement Enters into Force*. Obtenido de <https://rcepsec.org/>
- Rodríguez, Octavio. 2001. Prebisch: Actualidad de sus ideas. *Revista de la Cepal* 75, 41-52.
- Roopnarine, Lomarsh. 2018. *The Indian Caribbean: Migration and Identity in the Diaspora*. Jackson: University Press of Mississippi.
- Sanhueza, Raúl y Ángel Soto. 2009. Chile en el contexto del Pacífico. Marcos conceptuales para la política exterior de Chile hacia el Asia Pacífico. *UNISCI Discussion Paper* 21, 120-137.
- Silva Michelena, José. 1981. *Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial*. México D. F.: Siglo Veintiuno.
- Spivak, Gayatri. 2010. *Crítica de la razón postcolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Akal.
- Srivastava, Padma. 1996. Nehru, United Nations & Peace. *India Quarterly* 52(1), 137-144.
- The Group of 77. 2022. *About the Group of 77*. Obtenido de <https://www.g77.org/doc/>
- The Ministry of Foreign Affairs. 1 de marzo de 2017. *Final Communiqué of the Asian-African conference of Bandung (24 April 1955)*. Obtenido de [https://www.cvce.eu/en/obj/final\\_communique\\_of\\_the\\_asian\\_african\\_conference\\_of\\_bandung\\_24\\_april\\_1955-en-676237bd-72f7-471f-949a-88b6ae513585.html](https://www.cvce.eu/en/obj/final_communique_of_the_asian_african_conference_of_bandung_24_april_1955-en-676237bd-72f7-471f-949a-88b6ae513585.html)
- The Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. 12 de diciembre de 2021. *China - Celac Joint Action Plan for Cooperation in Key Areas (2022-202)*. Obtenido de [https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/wjbxw/202112/t2021120710463459.html](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjbxw/202112/t2021120710463459.html)
- The New York Times. 21 de septiembre de 1977. *Vietnam Is Admitted to the U.N. As 32d General Assembly Opens*. Obtenido de <https://www.nytimes.com/1977/09/21/archives/vietnam-is-admitted-to-the-un-as-32d-general-assembly-opens.html>
- The World Bank. 2022. *Why OneSouthAsia?* Obtenido de <https://www.worldbank.org/en/programs/south-asia-regional-integration/trade>
- UN Security Council. 1964. *Security Council Resolution 189 (1964) [Complaint concerning acts of aggression against the territory and civilian population of Cambodia]*. Obtenido de <https://www.refworld.org/docid/3b00f1c454.html>
- Unctad. 2022. *Trade Structure by Partner*. Obtenido de <https://hbs.unctad.org/trade-structure-by-partner/>
- United Nations. 8 de febrero de 2022. *Committee on Contributions*. Obtenido de <https://www.un.org/en/ga/contributions/honourroll.shtml>
- United Nations Command. s.f. *Armistice Negotiations*. Obtenido de <https://www.uncmil/History/1951-1953-Armistice-Negotiations/>

- United Nations Peacekeeping. 2022. *List of Past Peacekeeping Operations*. Obtenido de <https://peacekeeping.un.org/en/list-of-past-peacekeeping-operations>
- United Nations. s. f. *Cambodia - UNTAC*. Obtenido de <https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/past/untacbackgr1.html>
- United Nations. Department for General Assembly and Conference Management. 2022. *Regional groups of Member States*. Obtenido de <https://www.un.org/dgacm/en/content/regional-groups>
- Vietnamplus. 8 de abril de 2017. *Impulsan diálogo entre ASEAN y Mercosur*. Obtenido de <https://es.vietnamplus.vn/impulsan-dialogo-entre-asean-y-mercosur/72430.vnp>
- Xinhuanet. 17 de septiembre de 2021. *Forge Stronger SCO Partnership Amid Growing Global Uncertainties*. Obtenido de [http://www.news.cn/english/2021-09/17/c\\_1310193006.htm](http://www.news.cn/english/2021-09/17/c_1310193006.htm)